Los hombres comenzaron a sentarse juntos meses antes para

pedirse fuego y encender un cigarrito. Tenían en común

sentirse solos y viejos y eso les hizo compartir sus recuerdos

gastados y añejos y el tabaco Ducados. Se daban cobijo ellos

mismos ya que las palmeras bajo las que se sentaban en la plaza

no ofrecían resguardo suficiente del sol ni del viento, que casi

continuo soplaba en ese punto de la ciudad. Las vidas de todos

esos ancianos habían transcurrido siempre enlazadas con los

acontecimientos que ocurrieron en el norte de Marruecos, en

tiempos del Protectorado Español.

Gaitán era culto. Fue doctor en Historia por la universidad

de Granada. Nunca se casó aunque estuvo platónicamente enamorado

de una chica de nombre Anna.